



Valentín Martínez-Otero (2015): *10 criterios para mejorar el rendimiento escolar*. Madrid, CCS, 88 páginas.

10 Criterios para mejorar el rendimiento escolar forma parte de la colección *10 Criterios* de la editorial CCS en la que se abordan una serie de temas educativos actuales de un modo sencillo y claro, pero sin perder por ello la solidez derivada de la formación y experiencia especializadas de los diversos autores. Cada uno de los libros está enfocado al logro de una serie de objetivos prácticos. En este caso, la temática es el rendimiento escolar y su autor es Valentín Martínez-Otero, doctor en Psicología, doctor en Pedagogía y profesor-investigador en la Universidad Complutense de Madrid.

El tema elegido es, sin duda, de gran relevancia en estos tiempos, el rendimiento escolar. Diversos informes nacionales e internacionales hablan sobre el “fracaso escolar” de un porcentaje notable de estudiantes españoles. De aquí la oportunidad de este texto en el que se ofrecen claves estimuladoras de éxito escolar. Ahora bien, como el propio autor aclara en la primera parte, “la educación no es sólo ni principalmente rendimiento, lo que nos lleva a afirmar nuestro compromiso, siquiera sea latente, con el proceso humanizador por antonomasia”. Como podrá comprobar el lector que se adentre en las páginas de este práctico libro, este sentido amplio y complejo de la educación se manifiesta en cada uno de los capítulos.

El libro se dirige principalmente a la adolescencia pero muchas de las propuestas que se realizan también pueden ser utilizadas por alumnos de otras etapas. Asimismo, las orientaciones ofrecidas serán, sin duda, valiosas para profesores y padres interesados en ayudar a prevenir el fracaso y mejorar el rendimiento escolar de sus alumnos e hijos.

En el apartado de introducción, el autor describe lo que sería el perfil de un alumno con alto rendimiento académico:

“estudia habitualmente y domina técnicas de trabajo intelectual, contribuye a que se genere un buen clima social en su aula, está motivado, es metódico, despliega armónicamente sus aptitudes intelectuales, cuenta con apoyo familiar, realiza trabajos escolares apropiados, prepara suficiente y diferencialmente los exámenes según el tipo de prueba (tradicional, test, oral, etc.), ocupa saludablemente el tiempo libre” (p. 9).

A partir de aquí, y siguiendo con la estructura de la colección *10 criterios*, se realizan una serie de orientaciones que aparecen divididas, pero deben ser atendidas desde una perspectiva holística para conseguir los objetivos que se pretenden. En cada uno de los capítulos se incluye una primera parte más teórica sobre el tema, en el que a menudo se hace alusión a la etimología del término para pasar, a continuación, a comentar la evolución que ha experimentado. De ahí nos lleva a la presentación de recomendaciones en las que Martínez-Otero introduce, como veremos más adelante, un método y una teoría original.

El primer capítulo, *Promueve el estudio y el uso de técnicas*, se centra en la importancia de las condiciones ambientales y la planificación del estudio. En ellos se abordan diferentes aspectos tales como la iluminación, la temperatura, el mobiliario, la distribución de los tiempos así como las modalidades de planificación (a corto, medio y largo plazo). Obviamente, las condiciones ambientales también son fundamentales en el aula. Este es el tema tratado en el segundo capítulo, *Cultiva un buen ambiente en clase*, en el que se atiende a las relaciones entre profesores y alumnos en el aula, condicionadas por las características de cada uno y la situación creada de distancia interpersonal que fluctúa enormemente en función de los diferentes implicados. En este capítulo el autor también habla sobre el problema y el peligro de la despersonalización escolar.

La motivación es el centro del siguiente capítulo, *Motívate*. La relevancia de la motivación requiere algunas aclaraciones previas, su definición y su importancia para el éxito escolar y, en especial, la conveniencia de distinguir la motivación por aprender con la motivación por aprobar. A continuación se describen las tres modalidades de motivación: extrínseca, intrínseca y de logro. El capítulo finaliza con unas propuestas para aumentar la motivación en el aula.

En *Confía en un método adecuado*, Martínez-Otero presenta su método de estudio VALEN (Visión-Atención-Lectura-Extracción-Naturalización) que está adaptado al contexto iberoamericano. También incluye aquí algunas recomendaciones para potenciar la memoria, facultad psíquica de notable importancia en el éxito escolar. También la inteligencia es básica en este recorrido, y por ello el autor, en el capítulo *Cultiva la inteligencia*, expone su teoría sobre la inteligencia unidiversa que presenta mediante la metáfora del árbol: en las raíces, la circunstancia personal de cada educando; en el tronco, la capacidad intelectual involucrada en la reflexión, la planificación, la resolución de problemas y el aprendizaje escolar, y en las ramas, las diversas aptitudes de la inteligencia unidiversa.

Es evidente que en el tema en el que se centra este libro la familia debía tener un espacio propio. En el capítulo 6, el autor anima a *Cuidar las relaciones familiares*. En estas páginas el autor alerta sobre la disminución de la magnitud

humanizadora de la familia motivada fundamentalmente por razones sociales y familiares. Paralelamente ha crecido la función educativa exigida a los centros escolares. Sin embargo, la posición del autor en esta cuestión es clara, la responsabilidad educativa de los padres no debe dejarse exclusivamente a cargo de las escuelas.

El siguiente capítulo, *Realiza buenos trabajos escolares*, ofrece prácticas y claras recomendaciones para la realización de trabajos. Igualmente, expone concisa y claramente las fases y las partes de un trabajo académico. Los dos siguientes capítulos están dedicados a otra de las tareas que deben realizar los estudiantes y que, al igual que la anterior, constituirán pruebas del progreso y del aprovechamiento de cada uno de los estudiantes. En el capítulo 8, *Diseña exámenes adecuados*, se presentan los diferentes tipos de exámenes (tipo ensayo, de respuesta breve y prueba objetiva) y en cada uno de ellos se analizan sus ventajas e inconvenientes. Sobre los exámenes orales, tratados en el capítulo 9, también se comentan los pros y los contras. Sobre éstos, además se ofrecen algunas recomendaciones orientadas a optimizar su realización ya que, a pesar de la fobia manifestada por algunos estudiantes hacia este tipo de exámenes, son pruebas necesarias porque en ellas se pueden evaluar los aspectos de expresión oral que son fundamentales en la formación de los estudiantes de cualquier nivel.

El décimo y último capítulo, *Aprovecha el tiempo libre*, sostiene la relevancia de su buen uso y la necesidad de que los educadores guíen a los hijos o alumnos para que este tiempo lo ocupen con actividades enriquecedoras y variadas. De aquí la necesidad de prestar una mayor atención a la sobreexposición a los medios audiovisuales y al empobrecimiento que ello está generando. En este sentido, se dedica unas páginas a la preocupación por el uso de las redes sociales entre los adolescentes y los jóvenes.

10 Criterios para mejorar el rendimiento escolar es, como hemos podido apreciar, un libro de interés para los profesionales de la educación, para los padres y también para los alumnos. Se ofrecen claras y sugestivas orientaciones prácticas sobre aspectos claves que pueden prevenir el fracaso escolar y mejorar los resultados escolares.

María R. Belando-Montoro
Universidad Complutense de Madrid, España